

Jean-Paul Sartre

Simone de Beauvoir

L. Schwartz

P. Vidal - Naquet. . .

MANIFIESTO MORAL SOBRE BIAFRA

"Ahora se sabe: los genocidios hitlerianos se han hecho con la complicidad pasiva de los aliados. Sin embargo, la pasividad de las democracias y de la Unión Soviética -sus negativas a bombardear las vías férreas que conducían a los campos de concentración o de ayudar a las revueltas de los subhombres- tenía al menos esta sombra de justificación: era una guerra mundial y era una guerra total. Hoy, casi todas las naciones en paz, miembros de la ONU, algunas de las cuales revientan de riquezas, no son solamente cómplices por defecto del suplicio pasado, sino también del suplicio futuro de las poblaciones biafreñas. Esas naciones han rechazado conscientemente todo procedimiento que hubiera permitido salvar etnias por

las que tememos ya que hayamos de llevar luto. Esas naciones han tolerado que, para vencerlas, se procediese lentamente mediante el hambre y la enfermedad; que la Gran Bretaña seudolaborista y la Unión Soviética seudosocialista rivalizasen en dar el personal más eficaz y las armas más mortíferas para que los asesinos pudiesen operar en las mejores condiciones. El fuego, las privaciones, el asesinato puro y simple, las mutilaciones, los bombardeos de hospitales y de mercados, un cordón sanitario casi perfecto, nada ha faltado. Y eso con la aprobación de casi todos los Estados africanos, de los Estados árabes, de los Estados del tercer mundo, de los Estados socialistas, democráticos, fascistas u otros, y del secretario general U Thant,

que ha dado su bendición mortal a la gran causa de la unidad del petróleo de Nigeria.

Para estas ignominiosas conductas no existe justificación, sino peticiones de principios ya pasados y que no camuflan incluso ni la participación de estos monstruos fríos en algo que no tiene nombre y en virtud de lo cual ya se ha transformado a los judíos en jabón y a los negros sudaneses en caza mayor, se mata lentamente a los indios de América del Sur y se castiga a los Kurdos del Iraq o a los comunistas de Indonesia; algo en cuyo nombre se elimina a los vietnamitas con su flora y su fauna; algo en cuyo nombre se ha deportado, en la Unión Soviética, a millones de ciudadanos y se han enviado tanques a Checoslovaquia. Los acontecimientos de Biafra totalizan todo esto y marcan el principio de una época decididamente nueva, en la que no importa qué nación constituida podrá, ante no importa qué otras o todas las demás, vanagloriarse de hacer no importa qué en nombre de no importa qué principio. Que los asesinos y los ideólogos a sueldo se regocijen: su reino ha dado la vuelta al mundo.

En Francia, y a la izquierda, que es donde nosotros estamos,

será preciso acordarse largo tiempo de los silencios o de las informaciones mezquinamente medidas de la prensa política u 'objetiva', de los pudores filológicos de los partidos de izquierda, como de la acción de los sindicatos, que han impedido que el problema biafreño se haya planteado en términos políticos ante la conciencia de las masas.

En el sumidero en que ello nos hunde, solamente se puede comprobar que nada de lo que esta izquierda diga podrá ser acogido sin sospechas: su fraseología y sus generosidades orientadas acaban de revelar su apestosa y mortífera vacuidad.

Para Biafra, ya se ensaya limitar o impedir las masacres posibles: apostamos a que esto se hace para que la palabra 'genocidio' no sea pronunciada. Habrá que inventar un término para designar lo que ha ocurrido: toda una generación de niños perdida, irreparables carencias en millones de seres, un número espantoso de refugiados a quienes no puede nutrirse inmediatamente y muertos por centenas de millares, que el vencedor se encargará de censar con la objetividad bien conocida de quienes son empujados por el viento de la histo-



Dos aspectos de Biafra



ria. Deseamos que los socorros ahora prometidos - ahora!- tengan alguna eficacia; poblaciones que se encuentran en el último grado de privación apenas resistirán la espera.

La continuación de los acontecimientos es previsible: algunas masacres, tanto tiempo como puedan desarrollarse sintéticos y pasar por actos de guerra, y después se nos revelará que nigerianos están llenos de amor por los biafreños, que no piensan sino en nutrirlos y que los

responsables de la hecatombe son los propios biafreños. La prensa publicará, naturalmente, los documentos y las pruebas que provean los nigerianos.

Queda por añadir que después del asesinato de la esperanza biafreña el reino del gansterismo político se ha extendido por completo a toda la dimensión del planeta. De este planeta del que formamos parte. Por el momento, el resto es silencio."